

La política exterior de México y el movimiento de los países No Alineados, 1961-1991

Consuelo Dávila Pérez*

Introducción

Es objetivo principal del presente ensayo el estudio de la política exterior de México frente al movimiento de países No Alineados, en el periodo comprendido entre 1961 y 1991. Constituye una etapa de la política exterior mexicana que destaca por la abundancia de factores y circunstancias para su análisis. Comprende los treinta años más intensos de actividad de la diplomacia mexicana, en donde se percibe consistentemente un elemento novedoso que ha sido definido como la "autonomía relativa", la "tercera posición" o, incluso, como el "no alineamiento" de la política exterior mexicana.

Ese elemento se refiere concretamente al desarrollo de posiciones independientes a nivel internacional, con el objeto de conservar ciertos espacios de acción propios y de contrapeso a la estrecha relación económica que se había establecido con la principal potencia del mundo occidental: los Estados Unidos. De hecho, este nuevo elemento se ha convertido en una característica fundamental de la política exterior mexicana destinada a la defensa de la soberanía nacional.

Ese periodo coincide también con el surgimiento y evolución del movimiento de países No Alineados, que llegó a convertirse en un nuevo actor en el escenario de las fuerzas internacionales. Y a pesar de que apareció como un movimiento eminentemente político, con el paso del tiempo fue ampliando su campo de acción hacia el terreno económico.

* Profesora del Centro de Relaciones Internacionales.

El No Alineamiento puede definirse como la política exterior no comprometida o de deslindeamiento con las potencias o superpotencias, adoptada por la mayoría de los países subdesarrollados, los cuales convergen y construyen, no obstante la diversidad de sus sistemas políticos, económicos y sociales, un movimiento internacional inédito, favorable para defender su soberanía nacional y su independencia económica.

En términos generales, encontramos una amplia coincidencia entre la adopción sistemática de una actitud más independiente de México en el exterior y el surgimiento y evolución del movimiento de países No Alineados. Sin embargo, dicha similitud no se tradujo en la incorporación de México al movimiento. En cambio, se puede observar una fluctuación de la posición de México hacia el No Alineamiento que ha transitado sucesivamente de la simpatía, al compromiso y al distanciamiento, a lo largo de las tres décadas que abarca el periodo.

En este sentido, la política exterior de México ante el No Alineamiento sufre una suerte de paradoja expresada en esos tres momentos que van de la simpatía al alejamiento, pasando por una etapa de intensa participación "externa".

1. Los sesenta. Surgimiento y simpatía mexicana

Desde la primera cumbre de los países No Alineados que tuvo lugar en Belgrado, Yugoslavia, en 1961, se presentaron afinidades entre la política no alineada y la actitud independiente de México hacia el exterior, sobre todo en cuanto a la necesidad de mantener una posición externa, desligada lo más posible de las superpotencias.

Los países No Alineados, en su mayoría asiáticos y africanos que habían logrado su independencia en

el marco del proceso descolonizador al término de la Segunda Guerra Mundial, requerían de una actitud "neutral" o de "no compromiso" frente al conflicto bipolar, a fin de consolidar su independencia —objetivo primordial—; sin injerencias externas. Y si bien estaban preocupados por el conflicto bipolar y por el peligro que representaba para la paz mundial, su interés fundamental era reforzar su independencia.

De acuerdo con Braillard y Reza Djalili, especialistas en el tema, fueron la necesidad de afirmación nacional, la fragmentación y el subdesarrollo, las condiciones que precedieron a la creación del No Alineamiento.¹

Debido a su carencia de poderes estratégicos y políticos, los países No Alineados buscaron enmarcar su política exterior en grandes principios que trascendieran el campo de los intereses nacionales particulares. Su finalidad era ganar autoridad moral en la competencia internacional.

El camino era unirse y proclamar una serie de normas de conducta a nivel internacional que no obedecieran necesariamente a la lógica bloquista, característica de las relaciones internacionales.

En un mundo bipolar —afirman Braillard y Reza Djalili—, los países recién independizados resultaron marginados. No bastaba con ser reconocidos en el plano jurídico sino que deseaban ser realmente sujetos activos de las relaciones internacionales, proclamar su existencia y promover su derecho de poseer una política exterior independiente.²

Por lo que concierne a México, su política exterior era el reflejo de un desarrollo histórico colmado de intervenciones externas tanto políticas como económicas y militares. De ahí que su misión fuese proteger al país de las amenazas externas, basándose fundamentalmente en el Derecho Internacional. Los principios internacionales proclamados por México coincidirían plenamente con los adoptados por los países No Alineados.³

¹ Braillard, Philippe y Mohammad Reza Djalili, "Les Organisations Internationales du Tiers Monde: vers L'élaboration d'un Nouveau, Cadre D'analyse", *Etudes Internationales*, vol. XVI, núm. 3, Québec: Centre Québécois des Relations Internationales. Université de Laval, septiembre 1985, pp. 493-504.

² *Ibid.*, p. 497.

³ En realidad a lo largo de las agresiones de que fue objeto México durante el siglo XIX y principios del XX, se había evidenciado lo perjudicial que resultaba mantener relaciones tan estrechas con una sola potencia. Sin embargo, no fue sino hasta después de la Revolución Mexicana —cuando aumentó la influencia estadounidense en todas las esferas de la vida nacional—, que surgió la necesidad, expresada durante el gobierno de Cárdenas, de mantener una política exterior independiente que buscara, en otras regiones y en foros multilaterales, el contrapeso a la relación con Norteamérica.

Empero, no se puede ignorar que al término de la segunda conflagración mundial, como resultado del apoyo brindado a los aliados y de la estrecha colaboración que México estableció con su poderoso vecino, quedó abiertamente alineado dentro del bloque occidental, lo cual reducía la posibilidad de una actitud independiente. Más tarde, en el contexto de la Guerra Fría, la posición de los países latinoamericanos no podía disentir de la estadounidense, ello se observaba claramente en el seno de la Organización de Naciones Unidas.⁴

Pero la Guerra Fría, en su afán "contra la importación del comunismo en América Latina", ocasionó el retorno de las intervenciones estadounidenses en el continente americano, las cuales quedaban constantemente de manifiesto: el derrocamiento de Jacobo Árbenz del gobierno guatemalteco en 1954, la invasión (vía la Nicaragua de Somoza) a Costa Rica en 1955 y, años más tarde, la revolución cubana sería el motivo para una política de mayor control e ingerencia estadounidense sobre Latinoamérica. Recuérdese también el caso de la República Dominicana, en 1965.

En este contexto, México reforzó el imperativo de mantener una actitud independiente de su vecino hegemónico en los foros internacionales donde fuera posible, fundamentalmente en la Organización de Estados Americanos y en la Organización de Naciones Unidas. Su finalidad era protegerse contra posibles intromisiones en su política interna y mantenerse al margen del conflicto bipolar.

Esta tendencia en política exterior adoptada por México fue común a la mayoría de países subdesarrollados. Consistió en una serie de actitudes apartadas de los designios de las grandes potencias, como la vía para preservar su independencia en lo político, en la mayoría de los casos, y en lo económico en otros.

La unificación de un número cada vez mayor de países con esta "tercera posición" en política internacional, aun cuando fuese condenada y descalificada por las superpotencias por considerarla "inmoral",⁵ constituyó el principio de una serie de

⁴ En ese organismo internacional, México formaba parte, junto con los demás países latinoamericanos, de lo que algunos estudiosos y políticos llamaban "la máquina de votación de los Estados Unidos", "el patio trasero norteamericano", o del grupo de "el tiburón y las veinte sardinas". Véase Prat Gay, Gastón de, *Política internacional del Grupo Latinoamericano*, Buenos Aires: Abeledo Perrot, 1965, 141p.

⁵ John Foster Dulles, secretario de estado norteamericano, señaló en relación a la política no alineada: "la política de neutralidad pretende que una nación se mantenga aislada, indiferente del destino del mundo"... "es una concepción anticuada, miope e inmoral". J.F. Dulles, *The Cost of Peace*, Department of State, bulletin XXXIX, 18Th June 1956, pp. 999-1000.

acciones comunes en todos los foros internacionales, que produjeron —al menos en estas instancias— un cambio en la correlación internacional de fuerzas. Los países llamados “neutrales”, “no alineados” o “tercermundistas”, representantes de la mayoría de los seres del planeta y la primera y más grande manifestación conjunta de naciones subdesarrolladas en la historia de la humanidad, consiguieron convertirse en un factor importante en la escena internacional, al obstaculizar el libre manejo de los asuntos mundiales por las superpotencias.

El No Alineamiento favoreció la coincidencia de criterios y posiciones sobre las cuestiones internacionales de mayor trascendencia: desarme, descolonización y desarrollo. Representó, de hecho, una visión alternativa del acontecer mundial, llegándose incluso a considerarla como una teoría de las relaciones internacionales.⁶ Puede afirmarse que ha cumplido una misión histórica muy relevante al garantizar la independencia recién adquirida por los países integrantes del movimiento. Además, debido a su participación en los foros internacionales, logró mostrar una fuerza emergente y considerable dentro de un sistema bipolar rígido.

Nuestro país no se incorporó formalmente al movimiento, muy a pesar de las similitudes entre su política exterior y aquella del No Alineamiento durante la década de los sesenta. Por ejemplo, la simpatía mostrada por México hacia el movimiento afro-asiático (a través de intercambios diplomáticos entre el gobierno de López Mateos y algunos países No Alineados: Yugoslavia, India e Indonesia); o su asistencia en calidad de observador a la Segunda Cumbre del No Alineamiento en 1964, en el Cairo. La no incorporación de México tiene explicación a partir de una serie de elementos que determinaron la actitud externa de nuestro país.⁷ Quizá el de mayor peso fue que se encontraba involucrado en el sistema de bloques político-militares, al lado de los Estados Unidos.⁸

⁶ Burton, J.W. *Teoría general de las Relaciones Internacionales*, México: FCPyS, UNAM, serie Estudios núm. 31, 1973, 381 pp.

⁷ Entre ellos, se puede mencionar el recrudecimiento de la Guerra Fría debido al rompimiento de pláticas entre Khrushchev y Kennedy; la crisis cubana de los misiles; la construcción del muro de Berlín y la consiguiente demanda de incondicionalidad de Estados Unidos hacia sus aliados. Para política exterior de Adolfo López Mateos, véase Loeza, Soledad, “La visita del general de Gaulle a México: el desencuentro franco-mexicano” *Foro Internacional*, núm. 122, México: Colegio de México, octubre-diciembre 1990, vol. XXXI, núm. 2, pp. 294-313.

⁸ Esta alianza se daba a todos los niveles: en el militar, al formar parte del Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca en el político, al pertenecer a la Organización de Estados Americanos y, en el económico, al verse beneficiado por la “Alianza para el progreso”.

Cabría añadir que durante sus primeros años, el No Alineamiento se caracterizaba por una actitud combativa, de enfrentamiento abierto con las antiguas potencias coloniales, lo que provocaba una reacción negativa de occidente hacia los países No Alineados, entre los cuales se encontraba Cuba, que ya había sufrido la invasión de Bahía Cochinos y estaba bajo bloqueo económico norteamericano.

3. Los setenta. Por un desarrollo económico independiente

No fue sino hasta los años setenta cuando los objetivos de México y los del movimiento de países No Alineados coincidieron ampliamente, a raíz de la búsqueda por modificar el orden económico existente.

En un contexto de distensión⁹ los países No Alineados, con motivo de la crisis económica internacional, empezaron a hacer suya una serie de reivindicaciones económicas que revitalizarían al movimiento y lo harían más atractivo para la mayor parte de países subdesarrollados.

La Cuarta Cumbre de Argel, en 1973, marcó la pauta para una nueva estrategia del No Alineamiento. Se abrió entonces una etapa más combativa. Después de la demostración de fuerza de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP), los No Alineados centraron sus esfuerzos en la concertación y acción coordinada como medio para influir en el acontecer internacional.

A partir de ese momento, los No Alineados han participado conjuntamente con el Grupo de los 77 en el seno de las Naciones Unidas (en la Asamblea General y en las Conferencias sobre Comercio y Desarrollo: UNCTAD), ampliando sus principios mediante la inclusión del derecho al desarrollo y la Cooperación Sur-Sur. Durante ese periodo, sus acciones en las Naciones Unidas dieron muestra del nivel de influencia adquirido. Su clímax fue en 1974 cuando a iniciativa de los países No Alineados, se presentó y aprobó la resolución concerniente a la instauración del Nuevo Orden Económico Internacional, en la Asamblea General. Asimismo, por unanimidad, fue aprobada la Carta de Derechos y Deberes Económicos de los Estados.

Los logros continuos de los No Alineados en los organismos internacionales (ONU, UNESCO), afectaban los intereses de las grandes potencias, en la medida en que ponían en entredicho sus esquemas

⁹ Marcada por la suscripción de los primeros acuerdos entre los dos grandes para el control de armamentos, como el Tratado de Moscú de 1963 sobre la proscripción parcial de pruebas nucleares y el Tratado de 1968 de no proliferación de pruebas nucleares.

político-estratégicos. Así se reflejaba en 1974 cuando H. Kissinger, secretario de estado estadounidense, calificó la influencia de los No Alineados como la "dictadura de las mayorías".

En el caso de México hubo un cambio de actitud. Se observó entonces una presencia activa en los foros No Alineados, lo cuál formaba parte de la nueva estrategia adoptada por el gobierno de Luis Echeverría y que respondía a las transformaciones internacionales (la distensión y la crisis económica internacional, el cambio en la relación con Estados Unidos —fin de la "relación especial"—, mayor participación del llamado Tercer Mundo), que ofrecían nuevos espacios para la participación internacional de México. Ese cambio obedecía también a las necesidades internas de una legitimación del régimen político y de un desarrollo económico más independiente.¹⁰ Si el objetivo era reducir la dependencia de Estados Unidos, la estrategia consistía en la diversificación de los contactos económicos y políticos con el exterior y la búsqueda de condiciones de intercambio comercial más equitativas.

Así, a partir de 1970, la necesidad de tener un desarrollo económico más independiente se convirtió en un objetivo prioritario de la política exterior mexicana, cuestionándose seriamente el alineamiento natural de México con los Estados Unidos.

En estas condiciones, las ventajas de desarrollar una política no alineada se pusieron de manifiesto. México encaminó en ese sentido su discurso político, como una alternativa para disponer de un mayor margen de acción soberana a nivel externo e interno.¹¹

De esta manera, encontramos la participación dinámica de México, en calidad de observador, en las reuniones de los países No Alineados a partir de 1970 (Cumbre de Lusaka). En 1973, la actividad de México es intensa en la UNCTAD, en el Grupo de los 77, en la Cumbre de Argel del Movimiento de los No Alineados y, consiguientemente, en la ONU. Persigue afanosamente una transformación del orden económico existente más acorde con las necesidades del desarrollo. En todos estos foros propuso la aceptación de la Carta de Derechos y Deberes Económicos de los Estados.

¹⁰ Al interior, se cuestionaba fuertemente el modelo económico adoptado hasta entonces, que si bien había redundado en un crecimiento económico importante, también había acrecentado la brecha entre la mayoría de la población y las clases privilegiadas. Además se trataba de un desarrollo económico que lejos de disminuir los lazos de dependencia y dominación con el exterior, los había acentuado.

¹¹ Véase Ojeda, Mario, *México: el surgimiento de una política exterior activa*, México: SEP, 1986. 229 p.

Gracias a su acercamiento al "movimiento tercermundista", México tuvo logros importantes en algunas esferas, como el reconocimiento de la propuesta sobre el Nuevo Orden Económico Internacional, la distensión y el desarme, entre las más significativas. Sin embargo, ni aun en los años de mayor cercanía a los No Alineados México se planteó formalizar su ingreso al movimiento. Mantuvo siempre su calidad de observador. Ello, en parte, podría responder a los límites de la política exterior mexicana, derivados de su relación con Estados Unidos y de las presiones de esta potencia. No obstante, dicho acercamiento implicaba una serie de compromisos de orden político: por ejemplo, los No Alineados se oponían a todas las formas de "dominación y expansionismo, incluyendo el sionismo".¹² México al estar obligado a votar favorablemente en las Naciones Unidas las resoluciones propuestas por los No Alineados, estaba a merced directa de las reacciones de los Estados Unidos. Baste señalar el boicot que sufre a raíz de su votación en contra del sionismo, en 1974.¹³

No hay que olvidar que la relativa independencia o autonomía de la política exterior mexicana era "permisible", de acuerdo con Mario Ojeda,¹⁴ únicamente en las cuestiones que afectaran directamente a la seguridad nacional del país. En este sentido, el área natural de la política exterior mexicana fue América Latina y sobre todo Centroamérica.

Otro hecho de consideración que influyó en la actitud en apariencia contradictoria de México fue que el No Alineamiento era satanizado por las potencias occidentales, bajo el pretexto de una aproximación a los países socialistas.¹⁵ Por ello, el

¹² El No Alineamiento surgió fundamentalmente como un movimiento político. Y aunque en los setenta sus objetivos económicos eran similares a los de México, el adherirse al movimiento implicaba adoptar posturas anticolonialistas y antimperialistas, cuyo costo era seguramente muy elevado para México.

¹³ Cruz Zamorano, Alma Rosa, *La política exterior de México entre 1970 y 1976. Estudio de un caso: el voto antisionista mexicano en la Asamblea General de las Naciones Unidas*, tesis de licenciatura, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, 1978.

¹⁴ Ojeda, Mario, *Alcances y límites de la política exterior de México*, México: Colegio de México, 1976, 220 pp.

¹⁵ Las acciones de los No Alineados estaban dirigidas fundamentalmente contra occidente, al mismo tiempo que los grandes principios proclamados por el Movimiento encontraban apoyo del bloque del Este en la ONU. A fines de los años setenta, algunos países No Alineados hicieron suya la tesis de la "alianza natural" entre el No Alineamiento y los países socialistas, lo cual no pasó desapercibido para los países occidentales y fue utilizado para reforzar sus ataques contra el movimiento.

ingreso de México seguramente provocaría graves presiones en su contra.

Pero también se podría pensar en una falta real de identificación de México con los demás países del sur, sobre todo a finales de la década de los setenta cuando, a raíz de su riqueza petrolera, se llegó a considerar una potencia media.¹⁶

No obstante la decisión gubernamental de no pertenecer formalmente al movimiento, la política exterior independiente de México se dejó sentir con mayor fuerza en el apoyo a la revolución sandinista en Nicaragua, a partir de 1979, y en la declaración franco-mexicana de apoyo a la guerrilla salvadoreña en 1981.

4. Los ochenta. Crisis y alejamiento

Los años ochenta marcan una nueva era en la relación de México con el No Alineamiento. Desde 1982, encontramos un progresivo alejamiento de México de los foros No Alineados, lo cual también coincide con una disminución de sus acciones externas independientes. La situación económica interna de México fue determinante en este cambio; la crisis de la deuda externa, la caída de los precios del petróleo y las presiones externas derivadas de los compromisos financieros contraídos internacionalmente. Todo ello redujo el espacio para la política exterior autónoma.

Esta realidad se ha traducido en un repliegue de la política exterior mexicana frente a los países subdesarrollados, que se refleja en una escasa participación en todos sus foros, incluidos los del movimiento de países No Alineados.

En la primera mitad de los años ochenta, a raíz de todos los problemas que enfrentaba el No Alineamiento y de la teoría de la "alianza natural", México se proclamó a sí mismo como "un país no alineado; tan no alineado que no ha querido alinearse con los países No Alineados".¹⁷ Demostraba así la intención de continuar con una política independiente, pero con una participación marginal en los No Alineados.

Esta actitud debe enmarcarse en la situación interna por la que atravesaba México y que

¹⁶ Véase el artículo de González, Guadalupe, "Incertidumbres de una potencia media regional: las nuevas dimensiones de la política exterior mexicana", en Olga Pellicer (edit) *La política exterior de México: desafíos en los ochenta*, México: Centro de Investigación y Docencia Económica, 1983.

¹⁷ Garza Elizondo, Humberto, "La Ostpolitik de México: 1977-1982", *Foro Internacional*, núm 95, México: Colegio de México, enero-marzo 1984 p. 342. Véanse también las declaraciones de Víctor Flores Olea, subsecretario de Relaciones Exteriores de México, en la Octava Cumbre de los Países No Alineados, en Harare, Zimbabue, en 1986, *Excelsior*, 31 de agosto de 1986.

favoreció las presiones externas para modificar su modelo de desarrollo económico y también su política exterior.¹⁸

El resultado fue una disminución de las acciones de México en el exterior, básicamente concentrada en el Grupo Contadora para favorecer una solución negociada al conflicto de América Central y, en el terreno de la paz y el desarme, su participación en el Grupo de Estocolmo o Grupo de los Seis.

En este sentido, el periodo de gobierno de Miguel de la Madrid constituyó una especie de transición hacia un modelo de desarrollo que tiende a buscar la hoy llamada modernización del país. A fines de su mandato presenciamos la apertura económica y comercial de México hacia el exterior y un mayor acercamiento hacia Estados Unidos: en 1987, se firmó el primer Acuerdo Marco entre ambos países y, un año antes, México había ingresado al Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT), formalizando con ello su apertura comercial.

En materia de política exterior, este proyecto de modernización se reflejó en la transformación de una política exterior nacionalista en otra calificada como "pragmática",¹⁹ que busca esencialmente la incorporación de México a la economía internacional, adaptándolo a los cambios producidos en la sociedad internacional.²⁰

En este contexto a pesar de continuar asistiendo a las conferencias de los No Alineados²¹ y de participar en la Comisión Sur-Sur, no es previsible un acercamiento de México al No Alineamiento.

Entre los objetivos prioritarios de México para salir de la crisis económica e incorporarse al escenario internacional, no parece haber lugar para un acercamiento con el sur, incluidos los No Alineados. La búsqueda de empréstitos, tecnología y capital extranjeros será en los países capitalistas avanzados. Además, dentro de la política de fomen-

¹⁸ Durante los primeros años de la década, los roces fueron continuos con el gobierno de Reagan. Las presiones hacia México se dejaron sentir en diversa áreas: la sobretasa a la importación del petróleo mexicano, la ley de migración Simpson-Rodino, las declaraciones del senado norteamericano y, en general, una campaña de desprestigio hacia México.

¹⁹ Díaz, Luis Miguel, "México: de la diplomacia de máximas a la de resultados", *Revista occidental*, año 8, núm. 1, 1991. pp. 1-26.

²⁰ *Plan Nacional de Desarrollo*, 1988-1994.

²¹ El Canciller Fernando Solana señaló en 1989, "continuamos participando como observadores activos en el movimiento de países No Alineados, en cuya reunión en Belgrado, se refrendó una amplia coincidencia de sus objetivos con los principios y preceptos que norman y guían nuestra política exterior". Solana, Fernando, *Informe del Secretario de Relaciones Exteriores al Senado de la República*, Textos de Política Exterior núm. 21, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1989, p. 24.

to a las exportaciones no hay lugar para un comercio recíproco con el sur. A pesar de señalar que existen deseos por incrementar los lazos comerciales con otras regiones como Europa, el Pacífico y América Latina, es evidente un mayor acercamiento hacia los Estados Unidos, lo cual se comprueba con la decisión de incluirse en el bloque económico regional de América del Norte.

Por otro lado, el fortalecimiento de los Estados Unidos ante el desmembramiento del bloque del Este, provoca una descalificación mayor del No Alineamiento, reduciéndose los espacios de acción independientes.

Ello marca un giro en la política exterior de México. Lejos de pensar en un No Alineamiento de la política exterior mexicana, estamos ante una política alineada, aún más que en tiempos de la Guerra Fría. Baste recordar las actitudes recientes de México frente a la invasión de Panamá y la Guerra del Pérsico.

Finalmente el movimiento de los países No Alineados enfrenta delicados problemas en la actualidad. Entre otros, sobresalen las muy graves situaciones internas en naciones que han jugado un papel de liderazgo en la organización (Yugoslavia y Cuba); guerras entre miembros del movimiento (Irán, Irak y Kuwait), o bien posiciones muy diferenciadas que los enfrentan constante y particularmente a los países árabes en los conflictos del Oriente medio; y, aproximación de algunos países No Alineados a bloques económicos en proceso de creación, por ejemplo, Singapur, República Democrática de Corea y Malasia, en la denominada Cuenca del Pacífico.

Estas circunstancias plantean múltiples incertidumbres sobre el rumbo que seguirá el movimiento de países No Alineados en el futuro inmediato.

Conclusiones y perspectivas

Las modificaciones recientes que se perciben en la política exterior de México, invitan a reflexionar acerca de los beneficios que tradicionalmente ha brindado la actitud independiente de México frente al exterior. En los círculos oficiales se habla de una política exterior "pragmática", debido a que se trata de una política de logros inmediatos que responde al proyecto nacional del actual gobierno.

Sin embargo, es necesario analizar los efectos que a largo plazo traerá el sacrificio de la política exterior independiente y nacionalista, en aras de otra de más corto alcance.

En este sentido, la necesidad de repensar seriamente el No Alineamiento se convierte en un desafío para países como el nuestro, toda vez que en las condiciones internacionales existentes, no

tienen aisladamente capacidad de imponer condiciones favorables para el desarrollo integral, en el reordenamiento internacional de fin de siglo.

El Estudio de la política exterior de México frente al No Alineamiento, en las últimas tres décadas, constituye un marco de referencia básico, puesto que se trata de un fenómeno propio de países subdesarrollados. No obstante, es un aspecto poco estudiado de la política exterior, que no ha sido suficientemente analizado en el ámbito oficial, ni tampoco en los círculos académicos nacionales. Prueba de ello es la escasa bibliografía nacional que existe sobre el tema,²² a pesar de constituir un aspecto fundamental de la política exterior mexicana contemporánea.

Es un tópico que permite también cuestionar ciertos conceptos utilizados frecuentemente en el léxico de la política exterior mexicana, como la "autonomía relativa" o la "tercera posición", que provienen de países desarrollados. Plantea, además, la posibilidad de pensar en términos más originales tal como el "No Alineamiento", surgido de las condiciones imperantes en países más similares al nuestro y que, por tanto, puede darle un sentido más propio, adecuado a las necesidades de política exterior de México.

Por otro lado, ofrecen igualmente nuevos elementos de análisis de la política exterior mexicana contemporánea. De ahí que la experiencia del movimiento de países No Alineados, las fórmulas de asociación y cooperación entre sus integrantes, adquieren especial relevancia para la política exterior de México. Pueden, dicho de manera resumida, ofrecer ciertos marcos comparativos que ayuden a ponderar con equilibrio la trascendencia del acercamiento hacia los Estados Unidos, muy incrementado en fechas recientes con el proyecto del Tratado de Libre Comercio.

En lo que concierne al movimiento de países No Alineados, aun cuando en la literatura reciente sobre el futuro de la No Alineación destaca la posición proveniente del mundo occidental²³ —que

²² Prácticamente las únicas fuentes al respecto son los documentos que reproducen las participaciones de México en los encuentros no alineados (editados por la Cancillería), notas periodísticas durante los eventos más importantes del No Alineamiento, y tres textos aislados: Suárez, Luis, *El Movimiento de Países No Alineados*, México: FCE, 1975; Echeverría Álvarez, Luis y Milos Minik, *Reto a los No Alineados*, México: CEESTEM, 1982; y Menéndez, Ivan, *Realismo y Utopía de la paz y el desarrollo*, México: Grijalbo, 1983.

²³ Véase, por ejemplo el artículo del editor de la *Revista de economía mundial y desarrollo* de la RFA: Falk, Reiner, "Tiempos difíciles o nuevas oportunidades. El cambio en Europa y el Tercer Mundo", *Política Internacional*, núm 961, Belgrado: Jugoslovenska Stvarnost, 20-04-1990. También Bissell, Richard E. "Who Killed the Third World?", *The Washington Quarterly*, autumn, 1990, pp. 23-32.

tiende a negar cualquier posibilidad futura al movimiento—, vale la pena recordar que el No Alineamiento ha tenido logros importantes que no pueden soslayarse. Quizá el más destacado ha sido su constitución como una visión de las relaciones internacionales alternativa a aquélla impuesta por las grandes potencias; una especie de “moralpolitik” frente a la “realpolitik”.²⁴

Tampoco pueden ignorarse sus logros parciales en áreas específicas y que responden a los objetivos de la No Alineación, conocidos como la política de las cinco “D”: descolonización, desarme, distensión, discriminación racial y desarrollo.

Recientemente, los No Alineados se esfuerzan por desarrollar estrategias de acción efectivas como la creación de la Comisión Sur-Sur. Asimismo, se plantea la necesidad de reactivar al No Alineamiento, adaptándolo a los cambios internacionales. En las últimas reuniones, se ha incluso abandonado la retórica tercermundista de confrontación (válida en su momento), con el objeto de responder al desafío que actualmente se presenta al movimiento.

Ciertamente los problemas que enfrenta el No Alineamiento son de consideración. Sin embargo, no podemos descalificar de entrada la voluntad de concertación colectiva de países subdesarrollados. Baste mencionar que el No Alineamiento cuenta con la participación de ciento dos Estados independientes y constituye la primera y más extensa agrupación de países del sur, en la historia de la

humanidad. Además, antes de dar un juicio definitivo sobre el No Alineamiento habrá que estudiar y analizar la manera como se sitúa en la actual reestructuración mundial, en la nueva correlación de fuerzas en gestación.

Por otro lado, no hay que olvidar que aún continúan vigentes los grandes problemas que han motivado la participación conjunta de los países No Alineados. Tal es el caso del deterioro de las condiciones de intercambio comercial, el problema de la deuda externa y el estancamiento económico de la gran mayoría de países de África, Asia y América Latina. Baste recordar que los ochenta se consideran como una década perdida para las naciones subdesarrolladas.

El movimiento del No Alineamiento se encuentra ante un futuro incierto, al mismo tiempo que México ya se inscribe en la fórmula de integración norteamericana (hoy manifiesta a través del Tratado de Libre Comercio). Y esa perspectiva norcontinental determinará, al menos en tanto que demuestra su eficacia, un alejamiento real del movimiento No Alineado. No obstante, dado que su aproximación hacia el Norte tiende a ser en una condición de subordinación, en la medida en que otras formas de cooperación más justas y horizontales —del estilo de la Comisión Sur-Sur— se desarrollen, el No Alineamiento puede ofrecer un referente comparativo de las ventajas de los compromisos que están a punto de ser contraídos por México.

²⁴ Véase Braillard, Phillipe, Mohammad Reza Djalili, *op. cit.*